

Opúsculo de Historia de Badajoz... escrita por un amigo del País

Prólogo: Julián García Blanco

Edita: Asociación Amigos de Badajoz

Reedición de una “Historia de Badajoz” en principio anónima

En 1844 vio la luz un pequeño libro sobre la Historia de la Ciudad de Badajoz con el siguiente título: “*Opúsculo de Historia de Badajoz, con noticias de su antigüedad, usos, costumbres, monumentos públicos, civiles, religiosos y militares; varones insignes en santidad y sabiduría; guerras con el extranjero, y las cosas más notables que han ocurrido desde la denominación de los bárbaros del norte hasta nuestros días*”.

El título es una aproximación a lo que el lector va a encontrar dentro de la obra, pues el autor pretendió hacer una breve recopilación histórica de la ciudad en quince capítulos, algunos con más éxito que otros y entendiendo que se basaba principalmente en información publicada en otros libros de la época que evidentemente contienen errores que hoy tenemos superados. Aun así también es conveniente puntualizar que determinadas partes del libro son de primera mano, pues es coetáneo a muchos de los acontecimientos que narra como la Guerra de la Independencia, que vivió desde dentro, monumentos que pudo ver, etc.

La obra sin autoría alguna, salió de la imprenta de Gerónimo Orduña el 20 de julio de 1844 y está “*escrita por un amigo del país*”. La dedicatoria que trae el libro a la Ciudad de Badajoz – viene rubricada con las siglas “V.F.”

Hace bastantes años un amigo, Cesar del Solar Llansó, me enseñó esta obra que guardaba celosamente y me permitió hacer unas fotocopias. Pronto me di cuenta que ese título no aparecía en ninguna de las



bibliotecas consultadas y otro amigo depositó copia en la Económica. Cuando se ha tenido oportunidad de publicarla por parte de la *Asociación Amigos de Badajoz*, nos dimos cuenta que tras esta historia de Badajoz hubo una injusta usurpación de la obra que la postergó a la ocultación absoluta y que tras ella se encuentra un personaje que debiera ser reconocido por su ciudad. Julián García Blanco se puso a trabajar en ello y el resultado queda escrito en el prólogo donde viene a describir un personaje que lo dio todo por su ciudad y que al final de su vida quiso dedicar esta obra a su Muy Noble y Leal Ciudad de Badajoz:

“... solo he querido probaros mi amor con el temor de que no merezca vuestra aprobación; pero este mismo amor, que no sosiega, y solo se prueba con obras,

espero que ha de servir de rémora al limitadísimo entendimiento del mas humilde de los que se glorian de perteneceros, y que os presenta hoy este opúsculo de vuestra historia ..."

Probablemente ese temor a que la obra no fuera aceptada, le llevaría a no firmarla aunque si pusiera sus iniciales en la dedicatoria.

Vicente Barrantes en su "*Apartado Bibliográfico para la Historia de Extremadura*" nos da pistas sobre este libro; las iniciales V.F. corresponderían a Vicente Falcató, maestro mayor de obras de fortificaciones, al que describiría con escasas dotes literarias. Del mismo modo Barrantes nos dice que la edición de esta obra fue recogida por un caballero de Badajoz para que no perjudicara la venta de un libro de la misma índole que pensaba publicar, lo que vendría a explicar la inexistencia de esta obra en las Bibliotecas de la ciudad, incluida su propia Económica del País.

Al volumen de mi amigo habría que sumar otro libro conservado en el "Fondo de Barrantes" ubicado en la Biblioteca del Real Monasterio de Guadalupe, aunque este no dispone de la portada. Hay que significar que esta obrita fue reeditada en el periódico *El Orden* entre los años 1893 y 1894.

Según las investigaciones publicadas en el prólogo del profesor García Blanco, Vicente Falcató nació en esta ciudad en 1781 y murió en 1846. Su primera actividad profesional conocida fue la de Maestro Mayor de Carpinteros de las Reales Obras. Luchó contra los franceses al frente de los zapadores. Tras la guerra fue depurado por la Junta de Badajoz, aunque posteriormente aparece como Maestro Mayor de las Fortificaciones con cargo civil, no militar, que le catapultaría para intervenir en numerosas obras civiles de esta ciudad.

Políticamente fue un destacado liberal. En 1821 ingresó en la Sociedad de los Caballeros Comuneros, vinculado al liberalismo más extremo. En 1831 lideró en Badajoz la

conspiración de Agustín Marco-Artu contra el absolutismo de Fernando VII.

Tras la muerte del Monarca la situación de los liberales mejoró y en esta nueva etapa lo veremos trabajar en la reforma del Puente de Palmas del año 1833, en las obras ornamentales erigidas para la celebración del nombramiento de Isabel II. Como consecuencia de la epidemia lo vamos a ver trabajar en el cementerio provisional de la Luneta y el cementerio de San Juan, que aun perdura, así como en los planos de un nuevo matadero que nunca llegaría a ejecutarse y en las primeras obras de alcantarillado de la ciudad, siempre bajo el título homologado de arquitecto.

Tras su amnistía en 1835 regresó a su puesto en la Milicia Nacional apareciendo como capitán de zapadores, formando parte de las fuerzas que frenaron el golpe de estado de 1841.

Su obra civil mas conocida fue el Paseo de San Francisco con el obelisco dedicado a la memoria de Isabel II. Tasó la casa de la Meca, de plena actualidad en estos días porque pudo contener una antigua mezquita árabe, situada entre la calle Peralillo y Jarilla, que adquirió Gerónimo Orduña, encargado de imprimir esta obrita. Obras de reparación en las Casas Consistoriales, la demolición de la ermita de San Andrés en el centro de la plaza de Cervantes, en la primitiva Plaza de Toros que terminó quemada, en el Arco del Peso, en el alumbrado, en la cárcel vieja de la plaza de San José donde además realizaría un proyecto para trasladarla al exconvento de Santo Domingo que el Ayuntamiento abandonó por falta de liquidez, etc.

Trabajó en la década de los 40 para la Diputación Provincial principalmente en el levantamiento de planos para la construcción de puentes que luego supervisó como los puentes de los ríos Albarragena, rivera de Olivenza y el Matachel.

Miembro fundador de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artís-

ticos en la que mantuvo una gran actividad; en el puente de Gévora o Cantillana que quedó sin uso tras la guerra de la Independencia, en el informe que se hizo para derribar la Torre de Espantaperros, en la búsqueda de la mezquita árabe de Badajoz, en las ruinas de Mérida, en los baños de Alange, etc.

Creemos más que justificada la reimpresión que desde la Asociación Amigos de

Badajoz realizamos con esta edición no venal para los socios, bibliotecas, colegios e institutos de la ciudad. Bien valdría la pena que esta obrita pudiera volverse a editar para el gran público y restituir la usurpación que aquel caballero realizó a Vicente Falcato.

MANUEL CIENFUEGOS RUIZ-MOROTE

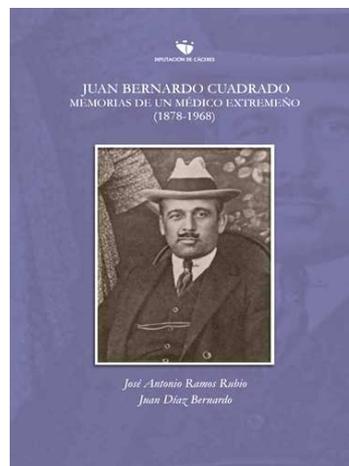


***Juan Bernardo Cuadrado.
Memoria de un médico extremeño (1878-1968)***

Autores: José Antonio Ramos Rubio y Juan Díaz Bernardo, 271 páginas.
Edita: Diputación Provincial de Cáceres. Cáceres, 2016.

La aventura profesional, social y política del médico extremeño Juan Bernardo Cuadrado (Alcollarín, Cáceres, 1878; Madrid, 1968)¹, rescatada por el historiador José Antonio Ramos Rubio y el nieto del doctor, Juan Díaz Bernardo, refleja una época de la historia de España que sintetiza, de un lado, la gran labor profesional desempeñada por los médicos rurales de la época, que nunca se jubilaban y actuaban muchas veces altruistamente y, de otra, una labor social en defensa de los más débiles que le llevó a la cárcel, acusado injustamente de inducción a la rebelión, de la que finalmente fue absuelto.

Ibahernando, Trujillo y Alcollarín, los tres pueblos extremeños en los que ejerciere la Medicina, fueron testigos de su gran con-



ciencia social, que le hicieron ser recordado hasta hoy, pese al triste final de acabar su relación en el primero durante la Guerra Civil.

¹ Vid.: José Antonio Ramos Rubio y Juan Díaz Bernardo: *Juan Bernardo Cuadrado. Memorias de un médico extremeño (1878-1968)*. Diputación de Cáceres, 2016, 271 páginas.